

lo son del Cujacianus, y que, como Ellis¹ lo dice con razón, ningún paleógrafo puede disentir de las opiniones de Lachmann y de Fröhner, que creen que el Datanus conserva entre los manuscritos de Catulo una importancia única.

La observación más seria, en nuestro sentir, que se haya hecho contra la opinión de San Jerónimo, corroborada por lo que Apuleyo asienta en su Apología, es la que ha presentado Ellis al llamar la atención de que entre Plinio y Apuleyo hay una distancia lo menos de 100 años, y un intervalo de cerca de 300 entre Plinio y San Jerónimo. En cuestiones de nombre, la observación es profunda.

Plinio estuvo, sin duda, mucho más cerca de Catulo y en mejores condiciones para saber su verdadero nombre.

Como no ha de haber punto alguno relacionado con la vida de Catulo que no esté sujeto á controversia, no han faltado escritores que han llegado á poner en duda que Catulo nació en Verona, ciudad de la Galia Transpadana.

Baehr,² en su Historia de la Literatura Romana, y A. G. Zumpt,³ en sus Lecciones Filológicas, han pretendido demostrar que fué Sirmio la patria del

¹ Robinson Ellis. Obra citada. Prolegomena, pág. 61.

² Baehr, I, 402.

³ A. G. Zumpt. XII, 754.

poeta. Esta creencia la comparte también Rudolf Westphal.¹

Para establecer semejante teoría, se han apoyado en el verso 9 de la Oda XXXI á la Península de Sirmio, en el cual Catulo dijo: «Venimus larem ad nostrum,» sin pensar que, como dijo Tito Livio en el Libro I, capítulo XXIX, «Larem ac Penates tectaque in quibus natus quisque educatusque fuisset» («Abandonó los lares y penates y el techo bajo el cual nació y fué educado»), ó lo que es lo mismo, que al hablar de sus lares, pudo Catulo haberse referido, no sólo al lugar en que nació, sino á aquel en que viviera después. Si no hubiera ningún otro dato para determinar el lugar del nacimiento de Catulo, pudiera haber sido una indicación valiosa la que hicieron Baehr y Zumpt; pero son muchas, y todas concordantes, las aseveraciones de Ovidio,² de Plinio,³ de Marcial,⁴ de Ausonio⁵ y de Macrobio.⁶

Ovidio, en la Oda XV del Libro III de los Amores, dijo: «Mantua Virgilio gaudet Verona Catullo.» («Mantua se regocija con Virgilio y Verona con Ca-

¹ Rudolf Westphal. Catullo Buck der Lieder. Leipzig, 1884. Pág. 130.

² Amores, III, 15, 7.

³ H. N. XXXVI, 48.

⁴ Martial. Epigr. I, 61, 1.

⁵ Ausonio. Præf. ad Pacatum, 1-3.

⁶ Macrobius. Saturnaliorum. Liber II, I, 8.

tulo»). Plinio, XXXVI, 48: «Catulli Veronensis,» y Marcial, varias veces, pero muy principalmente en el Epigrama 195 del Libro XIV, dijo:

Tantum magna suo debet Verona Catullo
Quantum parva suo Mantua Virgilio.

«Tanto debe Verona la grande á Catulo, cuanto la pequeña Mantua á Virgilio.»

Ausonio, en el Prefacio ad Pacatum, 1-3, dijo: «Cui dono lepidum novum libellum? Veronensis ait poeta quondam: Inventoque dedit statim Nepoti.» «¿A quién daré mi hermoso libro nuevo? dijo el poeta de Verona en otro tiempo, y sin vacilar dedicó su libro á Nepote.»

Macrobio, en el Libro II de las Saturnales, llama á Catulo «Veronensis poeta,» y por último, San Jerónimo dijo:

«Catullus Veronæ nascitur.»

Ninguna duda puede quedar en el ánimo á este respecto, después de leer las refutaciones hechas por Schwabe¹ de las opiniones de Baehr y de Zumpt.

¹ Ludovicus Schwabius. Obra citada, págs. 28 á 30.



CATULO Y SUS AMIGOS.

II

Nada conocemos acerca de la infancia de Catulo; ella debe de haberse deslizado feliz y tranquila bajo el techo de la casa paterna, porque jamás el poeta hace en sus poemas alusión alguna á aquellos días.

Podemos suponer cuál era la condición de su padre y cuáles sus recursos, al recordar que César se alojara en su casa en camino para la Galia; pero Catulo no nos ha hablado de su padre, como Horacio lo hiciera del suyo, el alma llena de santa piedad filial.

El alma de Catulo debe haberse nutrido, no obstante, de nobles sentimientos con los ejemplos del